

Ideal und Wirklichkeit* cincuenta años después. El estudio de Erich Köhler y la crítica literaria hacia el año 2000

*Richard Trachsler***

Resumen

Se muestra en este artículo la importancia que tuvo para el desarrollo de los estudios en medievística el aporte de Erich Köhler con su libro *Ideal und Wirklichkeit in der höfischen Epik. Studien zur Form der frühen Artus- und Gralsdichtung*, publicado en 1956. Con este libro se presentaba la primera tentativa moderna para explicar la obra de un autor medieval a partir de una clave socio-histórica. En su momento el texto de Köhler fue una novedad absoluta en el pequeño mundo de los medievalistas de entonces y una rareza igualmente en el campo de los modernistas, ya que los estudios literarios en los años cincuenta, se habían autolimitado a acercamientos de tipo “inmanentista” o a la investigación “positivista”, privilegiando la simple descripción de hechos.

* Una versión en italiano de este artículo, “*Ideal und Wirklichkeit cinquant’anni dopo. Lo studio di Erich Köhler e la critica letteraria del 2000*”, fue publicada en *Mito e Storia nella tradizione Cavalleresca. Atti del XLII Convegno storico internazionale (Todi, 9-12 ottobre 2005)*, Spoleto, Fondazione Centro Italiano di studi sull’alto medioevo, 2006, pp. 45-67. El artículo aquí publicado es traducido al español, a partir de la versión inédita en francés, por Mario Botero García (Universidad de Antioquia).

** Doctor en literatura medieval de la Université de Paris III - Sorbonne Nouvelle, profesor en la Université de Paris IV-Sorbonne, miembro del Institut Universitaire de France y profesor del Fonds National de la Recherche scientifique Suisse en la Universität Zürich. Contacto: richard.trachsler@wanadoo.fr

Palabras clave

Erich Köhler, medievística, literatura cortés, aventura caballeresca, Chrétien de Troyes.

Abstract

This article deals with the importance that has had the contribution of Erich Köhler in the development of the Medieval Studies through his book *Ideal und Wirklichkeit in der höfischen Epik. Studien zur Form der frühen Artus- und Gralsdichtung*, published in 1956. With this book, Köhler presented the first modern attempt to explain the work of a medieval author from a socio-historical point of view. By Köhler's time this text was an absolute novelty in the small world of medievalists and a rarity in the field of the modernists since the literary studies in the 1950s had limited themselves to an "inmanentist-like" approach or to the "positive" research, giving preference to the simple description of facts.

Key words

Erich Köhler, medieval studies, courtly literature, chivalric adventure, Chrétien de Troyes.

El medievalista es omnívoro. El "medievalista general" se nutre de lo que le cae en las manos: un edificio en ruinas, un pedazo de escultura, un fragmento de pergamino, una canción de amor. El medievalista devora todo para cumplir su función: examinar lo que queda de la Edad Media, realizar el viejo sueño de todo viejo sabio, poder decir cómo sucedieron realmente las cosas hace 1000 años. Pero a decir verdad, el *homo medievisticus generalis* no existe realmente, pues a medida que iba evolucionando se diversificó y especializó en el sentido etimológico de la palabra, tanto así que se distingue hoy en día entre el *homo medievisticus historicus* y el *homo medievisticus litteratus*. Uno se ocupa de la historia y el otro de la literatura.

Algunas veces se encuentran ante un mismo objeto y lo miran con atención, cada uno por su lado, y reconocen cada uno su pan cotidiano en esta novela¹ de caballería, en este cantar de gesta, en esta canción de amor. Y es entonces

1 Se traduce el término *roman*, aplicado a los textos narrativos medievales, como "novela" a falta de un término más conveniente en español moderno que dé cuenta de todos los aspectos que implica el *roman* francés de la Edad Media [N. del T.].

que se ve que el medievalista no es verdaderamente un “medievalista general” de la cultura medieval porque él no es verdaderamente omnívoro. De lo que nutrió al historiador queda suficiente para alimentar al especialista en literatura y viceversa. Es casi como si lo que le gustara al primero fuera totalmente indigesto para el segundo.

Quisiera tratar de ver, partiendo de la novela de caballería medieval, a qué pudiera parecerse una especie de menú que alimentaría a la vez al historiador y al especialista en literatura y en el que cada uno intervendría con sus especias y habilidades para preparar una Edad Media con aromas auténticos y sabrosos.

Voy a hacer un poco de trampa, pues voy a dejar en la cocina a otro. Propongo que observemos a un maestro de otro tiempo. Alguien que, si se puede decir, tuvo éxito hace ya algunas décadas. Alguien a quien no conocí, pero del que pienso que fue el primero y quizás el único en haber tratado de mezclar equitativamente y sabiamente literatura e historia: Erich Köhler, quien dejó una obra inmensa y valiosa caracterizada del principio hasta el final por una visión socio-histórica de la literatura. La *pièce de résistance* será su libro traducido al francés bajo el título de *L'aventure chevaleresque*.

Hace más o menos cincuenta años, exactamente en 1956, Erich Köhler, un joven alemán de 32 años, publicaba sobre la novela de caballería francesa un volumen, inclusive no muy grueso que, desde entonces, revolucionó los estudios literarios medievales. Como se sabe el libro se intitulaba *Ideal und Wirklichkeit in der höfischen Epik. Studien zur Form der frühen Artus- und Gralsdichtung*². El estudio había sido aceptado el año anterior como *Habilitationsschrift*³ en la

2 E. Köhler *Ideal und Wirklichkeit in der höfischen Epik. Studien zur Form der frühen Artus- und Gralsdichtung*, 1956, edición revisada y aumentada en 1970. Con mucho retraso, el libro fue traducido a otras lenguas: *L'aventure chevaleresque. Idéal et réalité dans le roman courtois. Etudes sur la forme des plus anciens poèmes d'Arthur et du Graal*, trad. E. Kaufholz, presentación de Jacques Le Goff, Paris, 1974 (Bibliothèque des Idées), reed. 1984; *L'avventura cavalleresca. Ideale e realtà nei poemi della Tavola Rotonda*, trad. G. Baptist, introducción de M. Mancini, Bologna, 1985, reed. 2000; *La aventura caballeresca: Ideal y realidad en la narrativa cortés*, trad. B. Garí, Barcelona, 1990 (Biblioteca general, 10). Se citará a partir de la edición alemana de 1970.

3 En algunos países europeos, como Alemania o Francia, la “habilitación” es el grado académico de calificación más alto que se puede obtener a nivel universitario. Después de haber obtenido el doctorado, el candidato debe escribir una monografía (en alemán, *Habilitationsschrift*) que se presenta y defiende ante un jurado como la tesis doctoral. En estos países solamente quien posee la habilitación está autorizado a dirigir tesis doctorales; la habilitación es sobre todo una condición indispensable para ocupar una cátedra [N. del T.].

universidad de Heidelberg y prácticamente abrió de inmediato las puertas de la prestigiosa universidad de Heidelberg a su autor⁴. Con este libro se presentaba la primera tentativa moderna para explicar la obra de un autor medieval a partir de una clave socio-histórica. Era una novedad absoluta en el pequeño mundo de los medievalistas de entonces y una rareza igualmente en el campo de los modernistas, ya que los estudios literarios en los años cincuenta, se habían autolimitado a acercamientos de tipo “inmanentista” o a la investigación “positivista”, privilegiando la simple descripción de hechos. Luego de la experiencia de la guerra y los abusos de los cuales fue culpable la crítica literaria durante el periodo nazi, esta actitud se explica fácilmente como una forma de prudencia y cordura. Pero ante esta tradición, el acercamiento propuesto por Erich Köhler era completamente innovador: según él, un estudio sobre la novela de caballería debía colocar en el centro de la reflexión la relación entre literatura e historia; en otras palabras, lo que se necesitaba era una sociología de la literatura *avant la lettre*.

La originalidad del acercamiento köhleriano era tal que Jacques Le Goff, al redactar veinte años después el prefacio a la traducción francesa, pudo escribir que aunque el estudio pudiera parecer anticuado, el método era todavía nuevo⁵. La opinión del historiador francés no es errónea, pero exige ser leída a su vez en el contexto de la época en la cual fue formulada.

Sobre Chrétien de Troyes, en 1974, cuando el libro de Köhler fue traducido, se publicaba de todo, excepto sobre la relación entre las novelas y la sociedad que las produjo: para los estudios medievales, sobre todo parisinos, era entonces el comienzo de la era del formalismo triunfante, de los estudios psicoanalíticos, de los acercamientos semiológicos, etc.⁶ Curiosamente, las lecturas marxistas comenzadas en los años sesenta y bastante vigorosas en las manos de algunos modernistas, no jugaron jamás un papel importante, en Francia, en el campo de los estudios medievales. Por consiguiente, el estudio de Köhler era en esos años

4 La elección de Köhler tuvo lugar en 1958, era un caso de *Erstberufung*, bastante raro en una universidad de la importancia de Heidelberg.

5 Köhler, *L'aventure chevaleresque*, cit., p. xix : “Il est peut-être curieux de constater que, si le point de vue socio-historique qui constitue la méthode de ce livre qui date de près de vingt ans, reste encore très neuf [...] il pourrait apparaître aussi, au vu d'autres recherches, comme négligeable ou dépassé”

6 Véase la bibliografía reunida por D. Kelly (1976) y también el suplemento que confirma la explosión de los estudios de todo tipo sobre Chrétien (Kelly, 2002).

la única tentativa para explicar la literatura medieval a través de las estructuras de la sociedad medieval. En este sentido, Jacques Le Goff tiene razón pues la base socio-histórica, inclusive veinte años después de la primera edición de *Ideal und Wirklichkeit*, podía ser considerada como nueva, estimulante y diferente, por una simple y buena razón: era raramente aplicada.

La misma cosa sería cierta hoy en día, al menos en lo que tiene que ver con la novela artúrica francesa y podríamos por lo tanto deducir que el método de Köhler fracasó. Ya nadie trabaja de esta forma. Si se agrega al balance metodológico lo que decía Jacques Le Goff acerca del contenido – que le parecía *anticuado* en los años setenta – el fracaso parece total. Deberíamos concluir entonces que el libro de Köhler, hoy, puede poseer solamente un interés historiográfico: puede ser leído como una etapa importante en la historia de la disciplina, un *milestone*, como dirían los colegas anglosajones, pero que su valor heurístico, en el contexto actual, es bastante limitado.

Esta sería una conclusión un poco rápida, fundada solamente en apariencias. Evidentemente, la importancia del libro como documento representativo de un momento de nuestra disciplina no admite cuestionamiento alguno y este será uno de los aspectos que yo quisiera abordar aquí. Pero la lectura de *Ideal und Wirklichkeit* permite también plantear de nuevo algunas cuestiones que Köhler había señalado y a las cuales había respondido. Sus respuestas eran tal vez parciales o erróneas, pero buscaban atacar de frente problemas mayores que los años setenta ocultaron luego un poco y que nosotros, como herederos, hemos seguido eludiendo.

Se puede pensar, sobre todo, en la idea central del libro que continúa siendo una opción muy válida: existe una relación entre la literatura y el medio en el cual aparece, esta relación se debe estudiar ya que permite explicar la obra literaria. Se trata de un aspecto de lo que Jacques Le Goff llama el método y tomarlo en consideración puede ayudarnos a reflexionar sobre lo que queremos hacer cuando trabajamos sobre textos de la Edad Media.

Ideal und Wirklichkeit de Erich Köhler parte de la idea según la cual la clase caballeresca, amenazada “desde abajo” por los ministeriales burgueses cada vez más visibles, y, “desde arriba”, por un rey cada vez más poderoso, oponía a esta realidad un ideal que expresan las novelas de Chrétien de Troyes⁷. “La

7 Para un resumen bastante detallado en francés, véase E. Köhler (1963).

afirmación mayor de Erich Köhler [...] es que la novela cortés francesa del siglo XII [...] está escrita bajo la inspiración, en cierta forma ordenada, [...] de un feudalismo a la vez antimonárquico y antiburgués [...] bastante afinado y bastante seguro de su misión, a mediados del siglo XII, para provocar el nacimiento de una literatura que lo justifica, pero muy amenazado por otra parte por la convergencia de esfuerzos centralizadores de la monarquía capeta, de la extensión de la paz y de la ascensión de fuerzas económicas y sociales nuevas para expresar su miedo de un mundo incomprensible, para admitir el advenimiento del individuo y para refugiarse finalmente en la justificación escatológica de la Búsqueda del Grial. La aventura caballeresca es todo esto a la vez: la afirmación de la *costume* feudal ante un rey débil y obligado a la “largueza”, [...] afirmación de la excelencia de una caballería a la vez valiente, prudente e inclusive santa [...], y cuyos héroes, afrontando la aventura que les es destinada, salvan la institución entera a la cual dedican su propio perfeccionamiento. [...] Elegido entre los elegidos, [...] el protagonista de las novelas artúricas [...] es un liberador. [...] Perceval, por cuenta de una clase que rehúsa al rey ser el jefe y el guía, es el último recurso: al ponerse al servicio de la Providencia, al renunciar a buscar en el mundo caballeresco (e inclusive en el Otro Mundo) las razones inmanentes de su salvación, él salva su “orden” poéticamente, si no es políticamente” (Rocher, 1976: 398). En estas novelas, la aventura, concepto central, permite superar, a través de la creación de una comunidad ideológica, la escisión que existe en la realidad.

La pequeña nobleza, para quien la guerra se presenta como el único medio de subsistencia, debe vender sus servicios y aceptar hacer la guerra de cualquier señor por el pago que se le ofrezca. De esta forma aparece el tipo del caballero andante quien, al comienzo de la primavera, parte con la esperanza de encontrar una guerra y un señor generoso. La aventura que es propuesta en la literatura presenta esta acción poco gloriosa como una existencia fundada a la vez en la elección —porque contiene una dimensión trascendente— y en la igualdad —porque reúne en ella al conjunto de los caballeros, los pobres y los poderosos. El mismo Arturo, el rey idealizado, se distingue fuertemente de los reyes capetos de la realidad histórica: mientras que estos últimos buscan, aliándose con los funcionarios burgueses, establecer un centralismo antifeudal, Arturo, *par inter pares*, se contenta con mantener las viejas *coustumes* transmitidas por su padre Pandragón. Siempre generoso, pero

siempre dependiente de sus caballeros, que afrontan el peligro para salvar la corte, este rey ideal se opone al Felipe Augusto de la realidad. “La aventura se convirtió en una reacción contra las estructuras esenciales de la realidad, hostiles e incomprensibles, [...] última defensa de la clase de los caballeros contra las fuerzas del Otro Mundo [...]. Al caballero le queda solamente la conciencia de una realidad que ya no le pertenece, pero que pertenece a una monarquía agobiante y a una burguesía todo-poderosa. Esta toma de conciencia conduce a la oscilación entre una pérdida de dimensión que se podría llamar existencial y el gran salto a la compensación que propone el ideal.”⁸ Para Köhler, se abrió en la realidad un abismo entre individuo y comunidad, y la literatura es la única manera de resolver esta fractura.

De esta dialéctica nace la forma de la novela artúrica. Las páginas que Köhler dedica a la estructura de las novelas de Chrétien de Troyes son de una importancia capital, pues buscan explicar la dicotomía entre el mundo de la corte y el mundo de la aventura a través de la constelación socio-histórica de la clase caballeresca, pero también porque pusieron muy claramente en evidencia numerosos aspectos de la composición de la novela artúrica.

Si se quiere, por primera vez el itinerario del caballero fue sistemáticamente considerado como un recorrido significativo, con etapas cargadas de sentido y de aventuras dispuestas a lo largo del camino del protagonista de una forma igualmente exigente. Es importante subrayar el aporte del libro de Köhler precisamente al interior de las interpretaciones “inmanentes”, porque esta era la puerta de entrada que le permitió ser leído y “aceptado” en los años cincuenta.

Con el fin de evaluar correctamente el lugar que ocupa el libro de Köhler en el contexto de la época, es sin duda útil hacer un regreso rápido hacia el año 1956, cuando *Ideal und Wirklichkeit* salió de las prensas. Erich Köhler tiene 32 años, de los cuales pasó dos en un hospital militar después de haber sido gravemente herido en Stalingrado, a la edad de 18 años.

Durante su convalecencia, Köhler, como él mismo lo escribiría después, tuvo mucho tiempo para reflexionar. Por motivos que él dice ignorar, comenzó

8 Cf. M. Mancini (1967: 134) donde se lee una crítica constructiva de la posición de Köhler.

en 1944 en Leipzig estudios de *Romanistik*, bajo la égida de Philipp August Becker y, sobre todo, de Werner Krauss⁹.

Las razones que movieron al joven estudiante —que admitía sin problema no haber podido jamás reproducir correctamente “las sonoridades eufónicas de las lenguas románicas con su lengua de Suabia”¹⁰— precisamente hacia la filología románica, quedan en la esfera de lo personal. La escogencia de Leipzig, al contrario, se explica más fácilmente: allí se estaba reuniendo un gran número de profesores de excelente calidad con el fin de participar a una especie de experiencia única en el seno de la RDA., a saber la creación *de facto* de un laboratorio —hoy se diría en política un *think tank*— que reuniera todas las ciencias humanas. La universidad de Leipzig podía entonces, por lo menos en el estado de proyecto utópico, ser considerada como una alternativa a las universidades de la RFA., sobre las cuales pesaba todavía, en estos años de la reconstrucción, la herencia nazi.

Si fue Becker quien hizo descubrir a Köhler la literatura medieval y si fue él quien dirigió su tesis sobre la *tenso* occitana, la enseñanza de Werner Krauss, una de las personalidades más fascinantes de la filología románica alemana del siglo XX, será decisiva para su acercamiento a la literatura, acercamiento donde la dimensión socio-histórica ocupa un lugar importante¹¹.

Es justamente la evolución política en Alemania del Este lo que obliga al joven doctor a dejar Leipzig, en 1950, para regresar a Ulm, en Suabia, su región natal, donde se gana la vida con dificultad trabajando como periodista. El regreso al mundo universitario se da un año después, cuando Hellmuth

9 Se encuentra una breve “autobiografía” en su discurso de entrada a la Academia de las Ciencias de Heidelberg. *Jahrbuch der Heidelberger Akademie der Wissenschaften für die Jahre 1966-67*, Heidelberg: Akademie der Wissenschaften, 1968, pp. 138-42.

10 Köhler, *Antrittsrede*, p. 139: “Noch immer tut sich die etwas schwerfällige Zunge von der Ulmer Alb nicht leicht, den Wohlklang der romanischen Sprachen angemessen zu produzieren”.

11 Werner Krauss, miembro del *Widerstand* alemán fue condenado a la pena capital, era socialista. Alumno de Auerbach, su obra científica es inmensa: *Das wissenschaftliche Werk*, hgg. von P. Jehle, 8 vol., Berlin 1984-97. Véase también a P. Jehle, *Werner Krauss und die Romanistik im NS-Staat*, Hamburg-Berlin, 1996. Jehle es también el curador de la correspondencia selecta de Kraus (Frankfurt, 2001, *Analecta Romanica*, N° 65). Particularmente sobre Krauss y sobre el periodo nazi, cf. J. Schlobach *Aufklärer in finsterner Zeit: Werner Krauss und Herbert Dieckmann*, in *Deutsche und österreichische Romanisten als Verfolgte des Nationalsozialismus*, hgg. v. H. H. Christmann & F.-R. Hausmann in Verbindung mit M. Briegel, Tübingen, 1989, pp. 115-144. Véase sobre Krauss H. U. Gumbrecht *Vom Leben und Sterben der grossen Romanisten*, München 2002, pp. 175-208.

Petriconi lo contrata como asistente en la universidad de Hamburgo, donde Köhler presenta su *Habilitationsschrift*, que se convertirá luego en *Ideal und Wirklichkeit*.

Lo que se debe retener de este bosquejo biográfico bastante corto es que el camino recorrido por Köhler no siempre fue fácil. Primero fue la guerra, Stalingrado, con esa terrible herida que nunca sanó verdaderamente, pues le causará la muerte a la edad de 57 años; luego fueron los años de estudio en Leipzig, precisamente en el momento en que nacía un nuevo estado alemán, lo que obligó a Köhler a desplazarse a la RFA., donde rápidamente se le reprochó recurrir a métodos importados del otro lado de la cortina de hierro. Lo más sorprendente, retrospectivamente, es que el joven investigador haya podido llegar tan lejos partiendo de una posición tan desfavorable.

La hazaña se hace más evidente cuando se toma en consideración el contexto global de los estudios artúricos en el momento de la publicación de *Ideal und Wirklichkeit*. Se puede intentar una descripción del cuadro general a la luz del organigrama de la Sociedad Internacional Artúrica, que refleja de modo aproximativo las tendencias y las jerarquías de la época.

En 1956, el presidente era Jean Frappier, quien estaba a punto de publicar su magistral libro *Chrétien de Troyes. L'Homme et l'Œuvre*, estudio que contribuyó bastante al descubrimiento de las cualidades estéticas de las novelas de Chrétien (Frappier, 1957). La entrada del poeta medieval al panteón de los escritores más ilustres de Francia se hace justamente en esta época, gracias a los estudios de esta clase, que reconocen en la obra medieval características de la literatura clásica. Poco a poco se abandonan las investigaciones sobre las fuentes para interesarse en lo que llaman entonces el *arte del relato*, acercamiento que permite leer una novela medieval como una novela moderna.

La sección alemana de la SIA era presidida por Wilhelm Kellerman, autor, en 1936, de una gran obra sobre el *Conte du Graal*, ampliamente citada por Köhler, aunque con una inspiración bastante alejada de la suya y orientada, como el trabajo de Frappier, exclusivamente hacia los aspectos estéticos de las novelas de Chrétien¹². En la sección inglesa se cuenta con representantes

12 Véase por ejemplo W. Kellermann *Aufbaustil und Weltbild Chrestiens von Troyes im Percevalroman*, Halle/Saale 1936 (Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie, 88), que contiene también un capítulo sobre la estructura de la novela cortés (*Die Tektonik der höfischen Romane* pp. 1-7), capítulo que influyó

de una filología tradicional, Mary Williams y Brian Woledge, y con uno de los primeros lectores de las novelas artúricas en prosa, sin duda el más ilustre exegeta anglosajón de la literatura narrativa medieval, Eugene Vinaver quien preside la sección¹³.

Se adivina en todos los campos la dominación de las aproximaciones interpretativas entonces muy recientes, que se esfuerzan por mostrar que las novelas de la Edad Media se pueden leer de la misma forma que una novela moderna, tendencia que coexiste con la tradición filológica y la de la investigación de las fuentes celtas o latinas. La situación en la sección americana, donde se encuentran los nombres de Roger Sherman Loomis, William Nitze y William Roach, es particularmente instructiva¹⁴: Roach y Nitze son ante todo editores de textos, aunque este último se interesó también en las relaciones entre novelas artúricas y motivos mitológicos, mientras que Loomis era el rey de los estudios con dimensión celta. Ante semejante constelación, la idea de un acercamiento socio-histórico—inclusive *ante litteram*— parece todavía más imposible al otro lado del Atlántico que en la vieja Europa.

En términos generales, en 1956, la situación en el campo de los estudios sobre la novela artúrica era más bien desfavorable a la vía que estaba a punto de abrir Erich Köhler: en esa época los textos se leían como obras de arte autónomas, gracias a los hallazgos recientes de Kellerman, Frappier o Vinaver, o se estudiaban las relaciones entre los textos franceses y la herencia celta, como lo hacían Loomis y sus discípulos. En otras palabras, con excepción del comienzo de un estudio, allí donde es necesario establecer un marco general, la interpretación literaria no salía casi de la obra de arte. Y cuando se salía del texto literario para examinar su vínculo con la sociedad, se escrutaba menos la

en Köhler. Lo mismo se podría decir de la sección austriaca, representada por Stefan Hofer, que a su vez acababa de publicar una monografía sobre Chrétien de Troyes. St. Hofer, *Chrétien de Troyes. Leben und Werke des altfranzösischen Epikers*, Graz/Köln 1954. El estudio inicia con un capítulo sobre *Die ständischen Voraussetzungen der neuen Dichtung* (pp. 9-14), en el cual se habla de las cortes, en Champaña y otras partes, indispensables para el florecimiento de la nueva literatura “cortés”. Pero el contexto histórico no es jamás solicitado para explicar un elemento concreto del texto.

13 Sobre la importancia de Vinaver para el “descubrimiento” de las novelas artúricas, véase E. Baumgartner (2005: 41).

14 La sección belga (preside: Rita Lejeune), italiana (Antonio Viscardi), española (Ramón Menéndez Pidal) o suiza (Jean Rychner) no representan tendencias muy marcadas en el campo artúrico.

sociedad contemporánea a la composición del texto que aquella que le precedía, la de un pasado que conservaba todavía los rasgos de la cultura celta.

Es en este contexto que apareció *Ideal und Wirklichkeit*. Se puede tratar por lo tanto de examinar el impacto que el libro pudo tener sobre la comunidad científica a través de la mirada de los primeros lectores, los autores de las reseñas. Quien lee el prefacio a la segunda versión alemana o lo que se escribió en el momento de la aparición de la traducción francesa, esperaría encontrar ataques contra el método empleado. La primera frase de Köhler en la reedición es: “Als ich dieses Buch 1956 den Fachgenossen vorlegte, durfte ich schon der in ihm angewandten Methode wegen nicht überall auf freundliche Aufnahme zählen” (Köhler, 1970: 264), y Daniel Rocher, al anunciar la traducción francesa no duda en recurrir a una metáfora más guerrera:

Ce fut un peu comme si une bombe avait éclaté dans le milieu universitaire d'outre-Rhin: impossible en effet de ne pas remarquer que la tentative d'explication de Köhler était foncièrement influencée par la théorie marxiste de la littérature, ce qui n'était pas plus usuel dans la médiévistique allemande d'alors que dans son correspondant français (1976 : 397).

En realidad, la primera recepción del estudio no fue para nada violenta y las reacciones se focalizaron, finalmente, más sobre la contribución aportada en el campo de los estudios literarios desde un punto de vista restringido que sobre el método utilizado. Pero antes de entrar en lo vivo del debate, puede ser útil dar la lista de reseñas de las cuales el libro fue objeto y comentarla brevemente¹⁵:

Rudolf Baehr, *Erasmus*, XIV (1961), col. 622-626 — Reto R. Bezzola, *Romanische Forschungen*, LIXX (1957), pp. 459-462 — Anthime Fourier, *Zeitschrift für deutsches Altertum und deutsche Literatur*, LXXI (1958-1959), pp. 173-183 — Hans Furstner, *Neophilologus*, XLIII (1959), pp. 165-166 — Robert Guiette, *Revue belge de philologie et*

15 Este inventario está basado en la lista de reseñas proporcionada en la edición de 1970 de la versión alemana, controlada con la bibliografía artúrica y la de Klapp. El estudio de Mancini, *Problemi di sociologia romanza*, cit., inventariado en la lista de las reseñas en la edición de 1970 y luego también en la traducción francesa, que agrega algunos errores de impresión a la lista ya bastante maltrecha de la versión alemana, no es una reseña sino una discusión crítica de los ensayos medievísticos de Köhler. Once reseñas para un libro publicado en la colección de los *Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie*, es una cifra alta. La habilitación de H. R. Jauss, *Untersuchungen zur mittelalterlichen Tierdichtung*, Tübingen 1959 (Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie, 100), por ejemplo, libro completamente ejemplar, publicado en la misma serie tres años después, obtuvo 7.

d'histoire, XLI (1963-64), pp. 1253-1255 — Hans Robert Jauss, *Germanisch-romanische Monatsschrift*, n. s. IX (1959), pp. 207-210 — Helaine Newstead, *Romance philology*, XII (1958-1959), pp. 326-328 — Ilse Nolting-Hauff, *Archiv für das Studium der neueren Sprachen*, IIIIC (1960-1961), pp. 236-240 — Per Nykrog, *Studia neophilologica*, XXX (1958), pp. 276-279 — Werner Wolf, *Neophilologische Mitteilungen*, LVIII (1959), pp. 285-287 — Paul Zumthor, *Museum*, LXIII (1958), pp. 42-46.

Se nota inmediatamente la repartición geográfica o, mejor, lingüística de las revistas de origen con una fuerte concentración en Europa del Norte y, fenómeno corolario, la existencia de una grande zona que aparece como completamente *deutschfrei* que comprende Francia e Italia¹⁶. No es muy difícil adivinar el por qué.

El libro de Köhler no está solamente escrito en alemán, sino que utiliza un vocabulario fuertemente filosófico y una sintaxis por momentos bastante compleja. El hermetismo del estilo köhleriano es de hecho probablemente el único aspecto del libro cuestionado por todos los autores de las reseñas. La lengua del libro es difícil, pero le confiere también su especificidad. Además, el autor apreciaba su estilo, como lo muestra muy bien el hecho de que su única reacción polémica, cuando se refiere en la segunda edición de su libro a las reseñas que se ocuparon de la primera edición, es hacia el germanista Werner Wolf, que había osado criticar su prosa¹⁷. Köhler apunta a su detractor que éste escribe “ausgerechnet in jenem Stil, der den Germanisten das boshafte Dictum eingetragen hat, sie schreiben das schlechteste Deutsch der Welt” (Köhler, 1970: 264). Y esta es la única flecha lanzada por Köhler en 1970, a quince años de distancia de la primera edición de su libro, a uno de los autores de las reseñas, como si todas las otras críticas, de la cuales algunas señalaban aspectos mucho más importantes de su estudio, fueran legítimas y aceptables. “Den fälligen Einwänden setzen wir uns gelassen aus”¹⁸. “Nos exponemos serenamente

16 Cuatro revistas son alemanas (*Archiv für das Studium der neueren Sprachen*, *Germanisch-romanische Monatsschrift*, *Romanische Forschungen*, *Zeitschrift für deutsches Altertum und deutsche Literatur*), tres holandesas (*Erasmus*, *Museum*, *Neophilologus*), dos escandinavas (*Neophilologische Mitteilungen*, *Studia neophilologica*), una belga (*Revue belge de philologie et d'histoire*) y una estadounidense (*Romance philology*). Es verdad, sin embargo, que el parisino Anthime Fourier escribió para una revista alemana.

17 “[...] erscheint seine Arbeit in ein einem so unerquicklich vagen, verwaschenen Pseudophilosophen-Deutsch geschrieben, dass man sich oft nur mit Widerwillen zwingt weiterzulesen, um ans Ende zu kommen”. Wolf, reseña de *Ideal und Wirklichkeit*, cit., p. 286.

18 La fórmula se encuentra varias veces en los últimos artículos de Köhler, como recuerda H. Krauss (1994: 2).

a todas las objeciones que no faltarán de dirigirnos”, escribía algunas veces Köhler hacia el final de su carrera, bastante consciente de la pertinencia de su manera de trabajar, pero también de la heterogeneidad de los acercamientos desde entonces inconciliables. En estas condiciones el único tema con el cual no se juega es sin duda efectivamente el estilo.

Naturalmente, en 1956, poco antes de la explosión de la crítica literaria en las universidades durante los años sesenta, la situación era bien diferente. Había tendencias bien definidas, contra las cuales era muy difícil ir y que podían manifestarse de forma bastante obtusa. Puede ser instructivo entonces reexaminar un poco más de cerca ciertas reacciones suscitadas por el libro de Köhler.

Entre los once reseñadores —y el hecho merece ser señalado— más o menos la mitad apenas evoca el método y prefiere insistir en otros aspectos. A algunos la novedad quizá se les pasó verdaderamente por alto. Otros, por el contrario, debieron considerar sin duda que otros aspectos eran más importantes, porque estaban relacionados más directamente con sus investigaciones personales o porque siempre se reconoce primero en un libro lo que se parece a lo que uno ya sabe¹⁹. Nykrog, por ejemplo, sitúa el estudio de Köhler en el ámbito de una “escuela” sobre todo alemana, haciendo así referencia probablemente a los trabajos de Kellerman, Hofer y Bezzola²⁰, mientras que Anthime Fourier, de forma menos dogmática, utiliza, para evocar las relaciones entre Köhler y sus predecesores, el término de “estela”²¹. Para Rudolf Baehr la deuda de Köhler y sus predecesores es visible por todos lados: “in Zielsetzung, Methode, Ergebnissen, ja sogar in der Terminologie”²².

Se pueden citar todavía las páginas entusiastas de Reto. R. Bezzola, que presenta quizás el mejor ejemplo. El autor de *Le sens de l'aventure et de l'amour*, publicado en 1947, ve en el libro de Köhler el triunfo de la modernidad, en-

19 No me ocupo aquí ni de Furstner, reseña de *Ideal und Wirklichkeit*, op. cit., un poco rápido y superficial ni de Wolf, reseña de *Ideal und Wirklichkeit*, op. cit., completamente insensible al aspecto sociológico y que se limita a discutir la dimensión dialéctica de la separación entre individuo y comunidad.

20 Nykrog, reseña de *Ideal und Wirklichkeit*, ibid., p. 276: “M. K. adhère à l'école, surtout allemande, qui cherche les fondements idéologiques, conscients ou subconscients, de Chrestien, pour saisir la structure profonde de sa problématique”.

21 Fourier, reseña de *Ideal und Wirklichkeit*, op. cit., p. 173.

22 Baehr, reseña de *Ideal und Wirklichkeit*, op. cit., p. 622.

carnada en Frappier, el mismo Bezzola y su alumna Antoinette Fierz-Monnier, quienes, todos juntos, permiten por fin voltear la página del estudio de las fuentes y los análisis de estilo²³. Bezzola dedica casi toda la totalidad de su reseña a demostrar que lo que escribe Köhler es muy cercano de lo que él mismo ha escrito. El único punto de discordia radica en la concepción del amor con respecto a la cual, según Bezzola, Köhler parece equivocarse²⁴. Esta forma de miopía, que nos permite ver en los trabajos de los otros únicamente a nosotros mismos, es naturalmente muy característica de nuestro oficio narcisista, pero el fenómeno alcanza proporciones bastante elevadas en este caso²⁵.

Sería evidentemente muy exagerado decir que nadie se dio cuenta de la orientación bastante particular del libro. Es no obstante muy significativo el hecho de que la mayoría de los críticos escogieron no afrontar directamente el acercamiento socio-histórico de Köhler, y el sistema que se desprende de los textos literarios leídos por el investigador. En otras palabras: nadie dijo que no es legítimo considerar la estructura de los textos como el reflejo mediatizado de las estructuras sociales, pero todos dicen que la imagen de la realidad descrita por Köhler no corresponde bien con lo que se ve en los textos, o, inclusive, que los hechos históricos no permiten pintar la realidad como la pinta Köhler²⁶. El reproche que se lee en casi todas las reseñas es que la literatura medieval no apoya las ideas expresadas, que la hipótesis general violenta los detalles del texto. Esta opinión es formulada de manera a la vez clara y divertida por Per Nykrog:

23 Véase R. R. Bezzola (1947) y A. Fierz-Monnier (1951).

24 Bezzola, reseña de *Ideal und Wirklichkeit*, op. cit., p. 460 : “so stellen wir doch schmunzelnd fest, daß unsere Ansichten nicht so weit auseinandergehen, wie man an den ersten Blick hin anzunehmen geneigt wäre. Man vergleiche nur die oben angeführten Kapitelüberschriften [...] mit den Titeln und Kapitelüberschriften von *Le sens de l'aventure et de l'amour* und *Initiation und Wandlung* einerseits und mit denen früherer Studien über Chrétien andererseits, und man wird feststellen, daß unsere Grundauffassungen einander sehr nahe kommen.”

25 Se puede citar también el ejemplo de Hans Robert Jauss quien, después de haber descrito bien el método de Köhler, no se detiene sobre la legitimidad del acercamiento pero se muestra fascinado por las diferencias entre las características de los protagonistas de las novelas, puestas en evidencia por Köhler, y aquellas de los personajes del *cantar de gesta*. Para él, estas diferencias permiten ver en qué modo una misma sociedad piensa la relación entre individuo y colectividad y abren la vía a investigaciones inminentes que el mismo Jauss conduciría sobre la teoría de los géneros literarios (Jauss, 1963).

26 Véase sobre todo Fourrier, reseña de *Ideal und Wirklichkeit*, cit., *passim*.

Le danger d'une entreprise comme celle de l'école que suit M. K. est évident: c'est de creuser si profond qu'on finit par fouiller son propre subconscient en prenant le texte analysé comme un prétexte. [...] Les pages que M. K. consacre à l'aventure prise comme une lutte contre les forces incompréhensibles du "contre-monde" (Gegenwelt), c'est-à-dire les dangers mystérieux du pays breton, baignent dans une atmosphère à la Kafka, et je recommande, comme antidote efficace, de prendre un volume de Chrestien et de l'ouvrir n'importe où dans le texte, pour exorciser cette obsession. [...] Le livre de M. K. est une "somme" abondante et très personnelle de connaissance idéologique pour éclaircir la pensée de Chrestien, et ceux qui auront la patience de s'en pénétrer [...] y trouveront une riche inspiration. Mais c'est aussi une lecture dangereuse, car la pensée de l'auteur évolue volontiers dans l'air subtil des discussions théoriques, laissant le texte de Chrestien trop loin au dessous de lui pour qu'on ose le suivre. Et c'est dommage, car on pourrait écrire un livre semblable les yeux fixés sur le texte dont on s'occupe. Il ressemblerait sans doute au livre de M. K., mais seulement dans les grandes lignes²⁷.

La opinión del investigador danés es compartida por la mayoría de los autores de reseñas: todos están de acuerdo en afirmar que la distancia entre las ideas expresadas y los textos es demasiado grande y que, para hacer entrar los textos en un sistema hipotético, hay que utilizar la fuerza²⁸. Paul Zumthor en su reseña propone la única solución para liberar a los textos de la premisa, sin darse cuenta, no obstante, que desmantelaba así la unidad del trabajo de Köhler. Según Zumthor, se debería separar la demostración del resto, se debería hacer un estudio literario —filológico, exegético, etc.— y luego o después, otro sobre la dimensión socio-histórica de los textos²⁹.

27 Nykrog, reseña de *Ideal und Wirklichkeit*, op. cit., pp. 278-279.

28 "To develop his theories he must overlook the frequent contradictions and anomalies in Arthurian romance. [...] As a general explanation of Arthurian romance, however, it is like a garment that covers but does not fit". Newstead, reseña de *Ideal und Wirklichkeit*, cit., p. 328. "Diese kühne Hypothese [sobre las relaciones entre ideal y realidad], die trotz weitgehend dogmatischer Darstellung wohl auch für den Verfasser Hypothese bleibt [...]", Nolting-Hauff, reseña de *Ideal und Wirklichkeit*, op. cit., p. 237. "Au reste, sa méthode d'exposition constitue pour l'auteur lui-même un danger: il lui arrive d'être entraîné par une idée, et de laisser à celle-ci pour ainsi dire l'initiative du mouvement, de sorte que l'on survole pendant quelques pages des faits qu'il conviendrait de contrôler de très près [...] et quand on touche terre, on éprouve le sentiment d'avoir perdu en route des éléments importants d'information philologique." Zumthor, reseña de *Ideal und Wirklichkeit*, op. cit., p. 43.

29 "La démonstration philologique et l'analyse thématique sont inextricablement mêlées à des considérations d'histoire culturelle [...] auxquelles l'A. attache manifestement le plus grand prix, du reste intéressantes en elles-mêmes et généralement valables, mais d'un autre ordre. Köhler semble avoir procédé volontairement de cette manière, comme pour restituer la densité vivante des oeuvres étudiées [...] Il a construit son plan, non selon l'ordre des registres d'étude (philologique, biographique, esthétique, historique, etc.), mais selon

Esta propuesta “zumthoriana” demuestra que el acercamiento sociológico era tan nuevo que ni siquiera fue identificado como tal. Para Zumthor, la dimensión social es un factor como otro para tomar en consideración, y no el elemento que orienta todos los otros componentes. Estamos bastante lejos del “efecto de bomba” del cual se habló retrospectivamente. Si hubo una bomba ninguno de los críticos la señaló. Ninguno dijo que el método era revolucionario, genial, erróneo, ilícito o escandaloso. No es el método como tal que constituye el problema, el problema radica en que el hecho social, tal como lo ve Köhler, es negado por el hecho literario *stricto sensu*.

Aquí surge naturalmente una dificultad para el que busca hoy medir el impacto que pudo tener un estudio a través de las opiniones formuladas en las reseñas de la época: es posible que el acercamiento de Köhler haya dado la impresión de seguir muy de cerca los pasos de Auerbach y de Vossler, que ningún crítico se sorprendió con él. Sin embargo, el mismo Köhler no cita ni una sola vez los trabajos de Auerbach, con quien su maestro Werner Krauss había estudiado, y que habían constituido ciertamente una fuente de inspiración para él³⁰.

En conclusión, las reseñas son todas muy positivas, incluso cuando el arraigamiento socio-histórico que debía constituir el *novum* en el estudio, no parece haber convencido a los lectores³¹. La paradoja se explica por la fuerza

une série de points de vue convergents, chacun d'entre eux embrassant, de façon différente, la totalité de ces registres. [...] Tout cela, se tient, j'entends s'impose par son équilibre interne. Pour la facilité de la lecture, on eût souhaité toutefois, ou bien davantage de subdivisions, ou bien un classement plus évident de la matière”. Zumthor, reseña de *Ideal und Wirklichkeit*, op. cit., p. 43.

30 Debo esta observación a la discusión con Alberto Varvaro, quien me hizo también notar que la habitud al Idealismo, familiar a la mayor parte de los reseñadores, podría explicar la ausencia de reacciones al modelo propuesto por Köhler. Sobre Vossler véase por ejemplo H. U. Gumbrecht “Karl Vosslers noble Einsamkeit: Über die Ambivalenzen der ‘inneren Emigration’”, *Wissenschaft und Nationalsozialismus*, hgg. v. R. Geissler & W. Popp, Essen, 1988, pp. 275-98. Sobre Auerbach se puede consultar el volumen *Literary History and the Challenge of Philology: The Legacy of Erich Auerbach*, ed. by S. Lerer, Stanford, 1996 (Figurae. Reading Medieval Culture).

31 El único que rechazó completamente la lectura en “clave política” fue Robert Guiette quien, muy gustosamente, menciona no la influencia de Kellerman, Bezzola, etc., sino la de Lukács, subrayando de esta forma la perspectiva sociológica y minimizando el aporte literario. Se entiende que el inventor de la “poesía formal medieval” fuera reticente a la idea de que las novelas de Chrétien de Troyes fueran el reflejo de la situación social de la clase caballeresca. Se observa sin embargo que tampoco él refuta completamente el método, dice simplemente, apoyándose en la célebre definición de Jehan Bodel según el cual *li conte de Bretaigne sont si vain et plaisant*, que la literatura artúrica es una literatura de diversión, idea que ha desarrollado en un artículo oportuno. Guiette, reseña de *Ideal und Wirklichkeit*, op. cit. Véase también del mismo autor “*Li conte de Bretaigne sont si vain et plaisant*”, *Romania*, LXXXVIII (1967), pp. 1-12.

heurística del modelo utilizado. La dialéctica puesta en obra en las lecturas de Köhler permitió hacer aparecer bajo una luz inédita la forma de la novela artúrica, las relaciones entre el espacio de la corte y el espacio de la aventura, entre el individuo y la comunidad, el amor y las armas, etc. Y es por esto que el libro conoció, en los años que siguieron a su publicación, el éxito que merecía. Sin embargo, el método como tal no fue comentado de manera particular.

Es evidente en este contexto el silencio relativo de los estudiosos de las fuentes celtas que representaban en los años cincuenta una rama todavía fructífera de los estudios medievales, contra los cuales Köhler había explícitamente tomado posición desde el comienzo de su libro, calificando de “Sackgasse”, es decir de “callejón sin salida” la vía en la cual la investigación sobre las fuentes había llevado a los estudios sobre la novela de la Edad Media.

Die Ursprungs- und Stoffforschung hat vor allem bei den Vertretern der keltischen Theorie in den letzten Jahrzehnten eine Fülle von möglichen (und unmöglichen) Quellen erschlossen, deren vereinigte Wasser den Eigenwert der einzelnen Dichtungen ins Nichts aufzulösen doren (Köhler, 1970: 3).

La única reseña proveniente del campo de los investigadores de las fuentes celtas es la de Helaine Newstead, quien concluye, con justa razón, que el libro de Köhler no trata sobre la literatura celta y que, en consecuencia, él no logra explicar los hechos y los contenidos de las novelas francesas³². El juicio es un poco obtuso, sobre todo cuando se piensa que Helaine Newstead busca en el libro de Köhler algo que él ya ha superado³³. Discípula y amiga de Loomis, Helaine Newstead es una de las más vigorosas defensoras de los estudios celtas en el campo artúrico, pero su crítica parece ser una voz que viene de otro tiempo, aislada y decimonónica. Esta impresión se vuelve particularmente más clara en el momento de la segunda edición del libro de Köhler que la misma crítica reseñará, veinte años después de la primera, limitándose a comentar las observaciones agregadas por Köhler para la reedición del libro: para el resto,

32 Esta objeción fue hecha igualmente de paso por Per Nykrog a propósito de la forma de la novela (Nykrog, reseña de *Ideal und Wirklichkeit*, op. cit.) y en la página 279 anota que no se puede hablar de la forma sin referirse a la herencia celta.

33 “Dr. Köhler is at his best when he deals with the ethical and philosophical background of the romances, and a brief review can merely suggest the fullness and subtlety (at times oversubtlety) of his treatment. He is weakest in his interpretation of sources”, reseña de *Ideal und Wirklichkeit*, op. cit., p. 328.

escribe Helaine Newstead, basta con remitir a su reseña de hace veinte años, puesto que nada había cambiado³⁴.

Pero en realidad todo había cambiado, porque desde entonces, a partir de los años setenta, ya nadie se ocupa de las fuentes celtas. Se admite que existen pero la investigación se concentra en otros aspectos de las novelas artúricas.

Es precisamente en el contexto cultural de los años setenta que el método empleado se convierte en algo importante y es por esto que la reflexión sobre *Ideal und Wirklichkeit* nos permite también preguntarnos cómo leer hoy en día las novelas de Chrétien de Troyes.

En el intervalo de casi veinte años que separa la primera edición de la segunda, el paisaje universitario en el campo de la crítica literaria se modificó de manera bastante radical. Las tendencias exegéticas se multiplicaron, concediendo cada vez más espacio a la teoría. Acabamos de ver que las reseñas de los años cincuenta no se detienen casi nunca en el método. Al contrario, los autores ven en él una aproximación que otros investigadores especialistas en Chrétien de Troyes como Kellerman, Bezzola y Hofer, ya habían practicado; el mismo Bezzola, como lo hemos recordado, se reconoce plenamente en el libro de Köhler. Aunque suene exagerado decir que la aproximación socio-histórica pasó totalmente desapercibida, no es probablemente erróneo afirmar que casi nadie comentó el uso que de ella hizo Köhler como instrumento heurístico.

Cuando Köhler hace alusión a controversias metodológicas en la nota a la reedición de su estudio – como lo hacen los reseñadores de la misma reedición, y los de la traducción francesa publicada casi al mismo tiempo – y cuando Jacques Le Goff insiste también en la importancia del método, se trata seguramente más de una proyección retrospectiva del estado de los estudios medievales de los años setenta que la descripción de lo que se produjo en 1956. Progresivamente, la sociología literaria se convirtió en una disciplina universitaria, inclusive en una “escuela” con maestros y alumnos junto con una representación cuantitativamente importante en las universidades no solamente en Alemania, sino,

34 H. Newstead, reseña de “*Ideal und Wirklichkeit 1970*”, *Romance Philology*, N° XXXI, pp. 165-166. Cito la conclusión asesina: “Although the flaws and gaps noted by other scholars remain, this reprint makes the book available to a new generation of scholars who will find its ideas stimulating if not always convincing” (p. 166).

después de 1968, también en Italia³⁵. El papel jugado por Erich Köhler en esta evolución es importante sobre todo, pero no únicamente, en el campo de los estudios medievales, y es normal que su trabajo sea considerado, como se diría hoy en día, como un *seminal work*.

Es verdad que en los años sesenta Erich Köhler clarificó sus exigencias teóricas varias veces. Basta con recordar la experiencia del *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters* para el cual él y Hans Robert Jauss proporcionaron el marco teórico general, el primero con respecto a la producción, el segundo con respecto a la recepción de los textos³⁶. La ascensión institucional de Köhler, que se concretiza, además de una serie de títulos y de premios impresionante, por proposiciones de cátedras en Hamburgo (1962), Bonn (1966), Yale (en reemplazo de Auerbach), John Hopkins, Cornell (ambas en 1967), Zurich (1968) y finalmente Fribourg en Brisgau (1970), muestra bien la posición que ocupaba en adelante el investigador a nivel internacional³⁷.

Paralelamente a esta evolución “institucional”, de la cual hace parte igualmente la creación de la *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte*, una especie de plataforma para los estudios de sociología literaria, se puede apuntar también el mejoramiento de la aproximación, que pasa de la “teoría” al “método”. En adelante, se le enseña, se le aprende, se le aplica. Formulada y expresada de forma mucho más programática, inclusive con un “kämpferischer Duktus”³⁸, la aproximación de Köhler no tenía ya el riesgo de ser confundida con la de Bezzola como en 1956³⁹.

35 Véase a este respecto C. Bordini (1974).

36 Recordemos que el primer volumen salió en 1972, pero que los trabajos preparativos comenzaron mucho antes. Para el proyecto y los presupuestos metodológicos, véanse las diversas contribuciones de Köhler y Jauss en *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*, vol. I, *Généralités*, Heidelberg 1972.

37 Sobre la carrera de Köhler véase K. Baldinger, “Die Begründung der Literatursoziologie. Das Lebenswerk Erich Köhler’s”, *Ruperto Carola*, XXXIV (1982), pp. 158-171, o alguno de los numerosos obituarios, entre los más detallados se encuentran: U. Mölk, “Erich Köhler (1924-81)”, *Zeitschrift für romanische Philologie*, III C (1981), pp. 683-687, D. Rieger, “Erich Köhler in memoriam”, *Romanische Forschungen*, XCIII (1981), pp. 405-406. Para la bibliografía de Köhler cf. W. Orlich, “Verzeichnis der Publikationen von Erich Köhler” in: *Mittelalterstudien: Erich Köhler zum Gedenken*, hgg. von H. Krauss & D. Rieger, Heidelberg 1984 (*Studia Romanica*, 55), pp. 313-323.

38 La fórmula es de H. Krauss (1984: 9).

39 Recuérdese el artículo “Einige Thesen zur Literatursoziologie” (en *Per una teoria materialistica della letteratura*, op. cit.), artículo bastante interesante, pero en la forma un poco dogmático, en el cual, en 1974, Köhler presentaba su método en 22 “tesis”. Véase sobre este artículo L. Knapp (1994).

La teoretización ostensible se explica por la necesidad de clarificar su propia posición con relación a otras tendencias interpretativas, pero sin duda todavía más por la necesidad de constituir una “escuela” visible. La operación funcionó muy bien en Alemania, donde las cátedras ocupadas por antiguos alumnos de Köhler son hoy en día bastante numerosas⁴⁰.

En Francia, por el contrario, la recepción de Köhler no fue nunca muy fuerte y, paradójicamente, es precisamente la forma en que la traducción francesa de *Ideal und Wirklichkeit* apareció, lo que permitió probarlo pues el libro fue realizado laboriosamente gracias al apoyo financiero del *Deutscher Akademischer Austauschdienst*⁴¹. El hecho de que muy poco de lo que escribió Köhler sea accesible en francés, mientras que, por ejemplo, los trabajos de Jausson son muy bien difundidos, está ciertamente unido a este “exorcismo de la historia”⁴², evocado en alguna parte por Walter Benjamin, que los estudios literarios en Francia conocieron antes de los años cincuenta, y de nuevo, a fines de los años sesenta, cuando comenzó el reino de la narratología, del formalismo y del lacanismo. Una aproximación como la de Köhler, centrada en la sociedad, se sitúa contra la corriente de las prácticas dominantes⁴³.

Pero la circulación después de todo bastante reducida de la obra de Köhler está sin duda también unida al hecho de que la sociología, tal como la proponía el investigador alemán, ya era obsoleta, como decía Jacques Le Goff, cuando las traducciones de sus trabajos en otras lenguas hubieran podido aumentar la difusión de su método. Se observa hoy en día en la crítica literaria medievalista una forma de descrédito con respecto a la sociología, porque las herramientas empleadas no son lo suficientemente precisas, dado que los datos primeros

40 En Italia, tal vez gracias a Mario Mancini, que estudió con Köhler, sus trabajos y la aproximación sociológica son bastante conocidos, aunque eran tal vez más practicados en los años ochenta de lo que lo son hoy.

41 Cabe recordar que esta traducción tuvo poquísimas reseñas: a parte de la de Rocher en los *Cahiers de Civilisation Médiévale*, cit., todas las otras son fichas breves como la de J. Frappier, “Table ronde sur le roman arthurien”, *Les Nouvelles littéraires* n°2452 (23 septembre 1974) p. 10. Algunas parecen deberse a la eficiencia del servicio de impresión de Gallimard, como la página de C. Mettra, *La Nouvelle Revue Française* n° 271 (juin 1975), pp. 91-92 y de J. Bertrand, “De Perceval à Péguy. *L’Aventure chevaleresque*”, *Revue générale*, X (octobre 1974), pp. 93-94. J. Le Goff y P. Vidal-Naquet, “Lévi-Strauss en Brocéliande”, *Critique. Revue générale des publications françaises et étrangères*, XXX (1974), pp. 541-571, citan y usan la traducción francesa.

42 Köhler, *Per una teoria materialistica*, cit., p. 1, recuerda la fórmula.

43 Sigo aquí e *infra* la excelente síntesis de F. Wolfzettel (2005).

sobre los cuales podría apoyarse para pasar de los textos hacia la sociedad y viceversa son demasiado escasos. En estas condiciones es difícil intentar una gran explicación sintética de la génesis de la novela artúrica o de la lírica occitana. Es incluso tan difícil que la sociología literaria abandonó el campo de los estudios literarios para entrar en el de los estudios históricos. Hoy, ya no son nuestros filólogos quienes leen nuestros textos con el fin de tratar de comprender cómo se integran en la sociedad medieval. No es entonces una casualidad si una parte de las voces críticas que se elevaron después de la desaparición de Köhler reclaman unos estudios literarios medievalistas que estarían por así decirlo integrados a la *historia de las mentalidades*. El segundo campo de los contradictores se sitúa naturalmente del lado de aquellos que consideran al texto literario como un fenómeno estrictamente literario donde no se expresan tensiones sociales, y que funciona de manera autónoma, en un circuito cerrado donde un texto responde a otro y donde el único factor social es el “juego” entre poetas⁴⁴.

Quizá sea más fácil comenzar por una observación sobre la relación entre realidad histórica y literatura, pues precisamente es ahí donde reside la originalidad del trabajo de Köhler. En reacción a las críticas que le habían señalado según las cuales una explicación de tipo socio-histórico de un hecho literario debía apoyarse en datos históricos con el fin de poder ser tomada en serio, Köhler respondía:

Literatursoziologie kann sich nicht darauf beschränken festzustellen, welche “faits historiques” materiell in der Literatur nachweisbar sind, denn sie muß, sofern sie sich als eine historisch-dialektische begreift, der Tatsache Rechnung tragen, daß gerade die Materialität dieser “faits historiques” als Moment der widerspenstigen Realität auf der Ebene der Dichtung ästhetisch aufgehoben werden muß, d. h. verwandelt in poetische Materia (1970: 265).

En otras palabras, el papel del intérprete de un texto literario no puede limitarse a verificar simplemente cuáles son los hechos históricos registrados en el texto, porque la realidad histórica es siempre transformada en función de una cierta ideología, que modifica poéticamente toda la realidad material. A

44 Para las referencias bibliográficas, ver Wolfzettel, “La Littérature française du Moyen Age: Perspectives sociologiques” (p. 473).

partir de allí, es forzosamente el historiador de la literatura quien debe tratar de determinar la ideología en cuestión y las transformaciones que ella ejerce sobre la realidad histórica en el momento del paso a la literatura. Es así que se corre naturalmente el riesgo de proyectar en el texto un sistema histórico y dialéctico artificial, creado por el mismo historiador de la literatura⁴⁵. Y así se explica el hecho de que Donald Maddox, examinando cuarenta años después los mismos textos que Köhler y recurriendo, en términos generales, a métodos bastante similares, no descubra finalmente un cuadro bastante armonioso donde el ideal permita recuperar una realidad bajo amenaza, sino más bien novelas que denuncian la fragilidad de las estructuras sociales (Maddox, 1991).

Este inevitable círculo hermenéutico contribuyó al abandono progresivo de la sociología literaria a los “verdaderos” historiadores, quienes no debían además encargarse de la explicación de los aspectos literarios *stricto sensu*. Pero de allí surge también una forma de auto-limitación de los críticos literarios cuando recurren a conceptos prestados de la historia: es en la primera o en la última parte de nuestros trabajos que utilizamos lo que los historiadores nos enseñan, es decir cuando necesitamos un marco general en medio del cual quisiéramos situar nuestros textos, o entonces, cuando buscamos unir, después de haber explicado lo que nos parece que dicen los textos, un hecho literario a un hecho histórico.

Al menos en lo que tiene que ver con la novela medieval, las cosas suceden así hoy. El eje histórico es solicitado un poco más para explicar el *cantar de gesta* y un poco menos para explicar la poesía lírica⁴⁶. Por el contrario, este eje se encuentra milagrosamente en todos los estudios literarios que se ocupan de los fabliaux o de literatura “burguesa” o “urbana”, literatura que nos parece

45 Véanse también las objeciones de Alberto Varvaro, en la reseña a la reedición de 1970: “A me pare che il nesso fra situazione sociale e testi letterari non possa però essere dedotto esclusivamente da un’analisi dialettica interna ai testi, sia pur fatta da uno studioso che sia buon conoscitore, come il K., della situazione del tempo. In tal modo infatti si corre il rischio di non poter determinare fino a che punto situazione reale e immagine letteraria siano omologhe, precisando il margine di autonomia che lo scrittore si è concesso e, per converso, quanta parte della realtà rimanga fuori dal quadro letterario, ed in secondo luogo non c’è garanzia contro il rischio che la propria analisi dialettica sia una di quelle possibili, ma non quella più adeguata. [...] E fino a che punto [...] è possibile operare queste deduzioni dall’alto, dall’ideologia in direzione della società, e non con un continuo va e vieni nei due sensi e con una nutrita documentazione sul versante sociale?” A. Varvaro, *Studi Medievali*, 12 (1971), pp. 546-547.

46 Véase la discusión en Krauss (1994).

que habla sobre poder y comercio (Wolfzettel, 2005). Naturalmente, aquí se está bajo la influencia del *New Historicism* y de los *Cultural Studies*, que frecuentemente proponen lecturas en donde el texto se encuentra al servicio de una tesis. Con frecuencia estas interpretaciones no tienen el potencial heurístico de un sistema elaborado a partir del texto, pero se podría decir lo mismo con respecto a las aproximaciones que utilizan modelos más literarios con el fin de establecer una relación entre texto e historia: es muy fácil mostrar que la obra literaria desglosa el sistema social como ella se desglosa a sí misma. Aquí se necesita un modelo que permita respetar las especificidades de cada texto, y no una respuesta preconstruida que nos obligue a ver en el texto las respuestas a un cierto tipo de preguntas que le formulamos.

El oficio del filólogo es apasionante porque nos permite formular toda clase de preguntas a nuestros textos. Idealmente, las preguntas serán sugeridas por el texto y permitirán explicar luego las características que este último presenta. Pero naturalmente, en esta época que es la nuestra, el mundo universitario, con sus modas y sus tendencias, condiciona nuestra mirada y hace que ciertos aspectos de un texto nos parezcan más visibles que otros. Para cerrar este recorrido sobre la fortuna de *Ideal und Wirklichkeit* y las implicaciones que comporta el proyecto de un estudio literario de tipo socio-histórico, quisiera simplemente recordar un aspecto que, para Köhler, era evidente, pero que nosotros hemos perdido de vista con el transcurrir de los años.

Para la generación de Köhler, una novela cuenta una historia: un protagonista se pierde y se encuentra⁴⁷. Para nosotros, por el contrario, una novela habla de otras novelas, o es una historia que cuenta su propia génesis. En el centro de nuestro interés se encuentran por consiguiente no las aventuras del protagonista, sino los pasajes donde una instancia autorial se expresa sobre su materia. Al leer las novelas artúricas en prosa somos capaces de focalizarnos sobre algunas fórmulas *Or dist li contes o que vos diroie ge?*, de transformar el Grial en cifras para la Literatura, allí donde Köhler veía un proyecto para una existencia caballerisca⁴⁸.

47 Aquí no es necesario evocar la herencia de Lukács porque Frappier y todos los estudiosos de esta generación veían las cosas del mismo modo.

48 E. Köhler, "Zur Entstehung des altfranzösischen Prosaromans" (1962).

La perspectiva socio-histórica, al introducir en el texto literario una dimensión política, lo convierte al mismo tiempo en algo sumamente serio. Demasiado serio, sin duda y, como lo ha sugerido Nykrog, basta con leer un pasaje de Chrétien de Troyes para ver que allí hay algo que no funciona. Pero basta también con recordar la estrecha concomitancia entre el postulado de la autonomía del Arte con relación al mundo y el concepto de intertextualidad —concepto lúdico por excelencia— para desconfiar un poco cuando se lee que la novela artúrica se alimenta exclusivamente de otras novelas artúricas y sirve ante todo como distracción. Si se debe escoger, prefiero la hipótesis de Köhler porque me parece más acorde con la Edad Media⁴⁹.

El método conduce al resultado. Es normal, para eso sirve. Pero con ciertos métodos, se conoce el resultado desde el comienzo. Estos no son los métodos más interesantes por que el valor de una aproximación se mide también con respecto a su potencial heurístico. Es quizás justamente allí que conviene buscar hoy en día el mérito principal de *Ideal und Wirklichkeit*: su importancia no radica únicamente en la aproximación socio-histórica, sino también, y quizás más todavía, en todo lo que el libro permitió ver en el plan literario *stricto sensu*, para decirlo de alguna forma, *a pesar del método*.

Bibliografía

- Baumgartner, Emmanuèle, 2005, “Le Roman médiéval: approches poétiques et narratologiques”, *Perspectives médiévales. Trente ans de recherches en langues et littératures médiévales*, textos reunidos por J.-R. Valette, Paris, pp. 39-57.
- Bezzola, R. R., 1947, *Le Sens de l'aventure et de l'amour. Chrétien de Troyes*, Paris.
- Bordoni, Carlo, 1974, *Introduzione alla sociologia della letteratura* (Studi e Ricerche di Sociologia dell'Arte e della Letteratura, 1), Pisa: Pacini.

49 Todavía me parecen bastante convincentes las tentativas de Schmolke-Hasselmann (1980). En dos ocasiones me he ocupado de novelas artúricas en octosílabos, y me pareció posible ver un vínculo entre el contenido del texto y ciertas situaciones políticas: *Girart d'Amiens. Escanor. Edition critique*, Genève 1994 (Textes Littéraires Français, 449) y *Edition et traduction du roman de Floriant et Florete*, Paris 2003 (Champion Classiques Série Moyen Age, 9) [en colaboración con Annie Combes].

- Fierz-Monnier, A., 1951, *Initiation und Wandlung. Zur Geschichte des altfranzösischen Romans im 12. Jahrhundert von Chrétien de Troyes zu Renaut de Beaujeu*, Zürich: Studiorum Romanorum coll.
- Frappier, Jean, 1957, *Chrétien de Troyes. L'Homme et l'Œuvre*, Paris.
- Jauss, Hans Robert, 1963, "Chanson de geste et roman courtois (analyse comparative du *Fierabras* et du *Bel Inconnu*)", *Chanson de geste und höfischer Roman. Heidelberg Kolloquium, 30. Januar 1961*, Heidelberg (Studia Romanica, 4), pp. 61-77.
- Kelly, Douglas, 1976, *Chrétien de Troyes: an analytic bibliography*, N°17, London: Research bibliographies and checklists.
- _____, 2002, *Chrétien de Troyes. An Analytic Bibliography, Supplement 1*, New Series 3, London: Research Bibliographies and Checklists.
- Knapp, L., 1994, "In memoriam Köhler. Bemerkungen zu Einigen Thesen zur Literatursoziologie von 1974", *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte*, N° XVIII, pp. 37-43.
- Köhler, Erich, 1956 (reed. 1970), *Ideal und Wirklichkeit in der höfischen Epik. Studien zur Form der frühen Artus- und Gralsdichtung*, Tübingen.
- _____, 1962, "Zur Entstehung des altfranzösischen Prosaromans", *Trobadorlyrik und höfischer Roman*, Berlin (Neue Beiträge zur Literaturwissenschaft, 15), pp. 13-23.
- _____, 1963, "Les Romans de Chrétien de Troyes", *Revue de l'Institut de Sociologie*, N° 36, pp. 271-284
- _____, 1980, "Einige Thesen zur Literatursoziologie", traducido al italiano en *Per una teoria materialistica della letteratura. Saggi francesi*, Napoli: Liguori, pp. 7-17.
- Krauss, H., 1994, "Wider den Narziß in der Sackgasse. Zu einer Interpretation der Sizilianischen Dichterschule und einer Kritik an der Literatursoziologie", *Cahiers d'histoire des littératures romanes*, N° XVIII, pp. 1-24.
- _____, 1984, "Historisch-dialektische Literaturwissenschaft: Zum Werk Erich Köhlers", in *Mittelalterstudien, Erich Köhler zum Gedenken*. Heidelberg: Winter, pp. 9-13.
- Lerer, S. (ed.), 1996, *Literary History and the Challenge of Philology. The Legacy of Erich Auerbach*, Stanford: Reading Medieval Culture.

- Maddox, Donald, 1991, "The Arthurian Romances of Chrétien de Troyes: once and future fictions", *Cambridge Studies in Medieval Literature*, N° 12, Cambridge - New York - Melbourne.
- Mancini, Mario, 1967, "Problemi di sociologia romanza", *Studi di letteratura francese*, 1, pp. 127-134.
- Rocher, Daniel, (1976), reseña de *L'Aventure chevaleresque*, *Cahiers de Civilisation Médiévale* 19.
- Schlobach, J., 1989, "Aufklärer in finsterner Zeit: Werner Krauss und Herbert Dieckmann", *Deutsche und österreichische Romanisten als Verfolgte des Nationalsozialismus*, H.H. Christmann, Briegel y F.R. Hausmann (ed.), Tübingen, pp. 115-144.
- Schmolke-Hasselmann, Beate, 1980, "Der Arthurische Versroman von Chretien bis Froissart. Zur Geschichte einer Gattung", *Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie*, N° 177, Tübingen. Traducción al inglés de M. Y R. Middleton, 1988, "The Evolution of Arthurian Romance", *Cambridge Studies in Medieval Literature*, N° 35, Cambridge - New York - Melbourne.
- Wolfzettel, Friedrich, 2005, "La Littérature française du Moyen Age: Perspectives sociologiques", *Perspectives médiévales. Trente ans de recherches en langues et en littératures médiévales*, pp. 469-502.